

# ¿Qué es el Corbynismo lisérgico?

**Jeremy Gilbert** acerca de cómo la política radical laborista puede inspirarse en la utopía de la contracultura

2 de septiembre de 2017

Antes de que mi amigo Mark Fisher muriese en enero había estado trabajando en un libro titulado *Comunismo lisérgico*. Este era el término de Mark para una sensibilidad utópica compartida por radicales políticos y experimentadores psicodélicos de la contracultura en los sesenta y setenta. Rechazaba el conformismo y el autoritarismo que tanto había caracterizado la sociedad de posguerra y el individualismo cutre de la cultura del consumo. Aspiraba a elevar la conciencia de los individuos y la sociedad en su conjunto; ya fuese mediante el uso creativo de sustancias psicodélicas, experimentos estéticos en música y otras artes, nuevas modalidades de arreglos domésticos, formas radicales de terapia, la Revolución política y social, o todo ello a la vez.

Mark no tenía ningún interés personal por las sustancias psicodélicas. Le gustaba la idea de lo “lisérgico” como adjetivo para describir una actitud de improvisadora creatividad y la creencia en la posibilidad de ver el mundo de otro modo a fin de mejorarlo. De hecho, cuando nos conocimos, todavía se consideraba un post-punk odia-hippies, que desdeñaba por completo el legado del Verano del Amor y el radicalismo del 68. Pero yo (y otros) le persuadimos de que era un error seguir esas visiones de figuras como Slavoj Žižek o Adam Curtis, que simplemente desdeñaban la contracultura y el radicalismo de los sesenta y setenta.

Estos autores tienden a centrarse en cómo, al parecer, la utopía de la contracultura condujo directamente al individualismo banal de la *new age* y al consumismo narcisista de finales del siglo XX. Siempre he defendido que estos resultados se deben considerar como distorsiones de la potencia radical de la contracultura, que tuvo que ser neutralizada y capturada por una cultura capitalista bajo la amenaza genuina de las fuerzas radicales en los primeros setenta.

## Tecnologías del yo

Desde esta perspectiva, las técnicas de transformación personal como el yoga, la meditación o incluso las sustancias psicodélicas —en teoría— podrían tener algún tipo de potencial radical si están conectados a una cultura más amplia que cuestione la cultura capitalista y se organice contra ella en términos políticos. De igual modo, pueden convertirse con facilidad en distracciones banales, formas de habilitar a los individuos para que toleren todos los niveles imaginables en la intensificación de la explotación y la alienación.

Estas “tecnologías del yo”, por emplear el término de Michel Foucault, no tienen ningún significado político inherente. Desde una perspectiva política progresista la pregunta es si —y si es así, cómo— pueden ser utilizadas para desafiar premisas arraigadas de la cultura capitalista, permitiendo a la gente superar su individualismo a fin de crear colectividades potentes y creativas.

Para el movimiento feminista de los setenta, la más importante “tecnología del yo” era probablemente el “grupo de autoconciencia” —pequeños grupos de mujeres que se reunían para discutir todo tipo de cuestiones personales y sociales desde una perspectiva feminista; tratando de liberarse de las premisas sexistas y patriarcales. Este también fue el caso cuando el *Black Power* y el movimiento de liberación gay alcanzaron sus niveles más intensos de politización y cuando la política de la *New Left* fue más influyente que nunca.

Lo que unía todas las posiciones políticas era un rechazo a las jerarquías tradicionales y a cualquier individualismo simple. Estos movimientos eran libertarios, promovían un ideal de libertad, si bien lo entendían como algo que sólo podía ser alcanzado o experimentado de forma colectiva.

### **Una conciencia más elevada**

Mark estaba interesado en revivir la idea de la “autoconciencia” y teorizar los efectos de la ideología capitalista en términos de “agotamiento de la conciencia”. Esto es una forma de pensar acerca de las técnicas utilizadas por diversos aparatos de poder —desde las clasificaciones de los campeonatos escolares hasta la prensa sensacionalista.

Como ya han señalado muchos escritores antes, estas instituciones no sólo operan al proveer de falsa información, sino también al afectarnos emocionalmente con el objeto de hacernos sentir menos capaces de actuar en el mundo, menos capaces de pensar de forma creativa o dinámica. Desde esta perspectiva, “elevar” la conciencia no es tan sólo cuestión de informar a la gente sobre las fuentes de su opresión. Se trata también de lograr que se sientan conectados y vivos; lo suficientemente empoderados en lo personal y lo colectivo como para que desafíen a su opresión.

Hay una confluencia fascinante entre la idea de conciencia “más elevada” que surge en alguna de la literatura mística, yóguica y filosófica del siglo XX y la idea de conciencia políticamente “elevada” que llegó a ser tan central al radicalismo de los setenta. Ambas ideas tenían antecedentes más antiguos.

La idea de una conciencia política elevada tenía sus raíces en la noción marxista de “conciencia de clase”. Por medio de esta los trabajadores se daban cuenta de que sus intereses comunes como trabajadores eran más importantes de lo que podía ser su interés particular como individuos o de las diferencias culturales que podían tener con otros trabajadores. La idea mística de la conciencia “más elevada” tiene sus raíces en las

ideas hindúes y budistas del yo individual como una ilusión. Escapar de esa ilusión, caer en la cuenta de que el yo es sólo un elemento incidental de un cosmos más profundo, es referido en ocasiones como “iluminación”. Pero los términos originales en sánscrito y pali podrían ser mejor traducidos como “despierto”. Quizá no sea casual que “despierta” se convirtiese en un término del argot popular radical para una conciencia política elevada.

## **Alegría colectiva**

Muchos escritores pensando a lo largo de líneas similares han argumentado que la política radical puede cobrar fuerza e inspirarse de formas culturales que promueven sentimientos de alegría colectiva (festivales, discotecas, etc.), superando el alienante individualismo de la cultura capitalista. Un interés en esto y todas esas ideas sobre la autoconciencia y la organización social radical motivó a algunos de los organizadores de *The World Transformed* y al activista laborista Matthew Phull, a acercarse a mí y plantearme la posibilidad de crear un espacio para discutir de todo ello en el evento de este año.

Fue Matt quien vino con la expresión “Corbynismo lisérgico”, un sugerente término que plantea de forma implícita la cuestión de si sería posible vincular la política de la actual izquierda laborista a esta tradición de experimentación utópica.

De hecho, ya hay vínculos históricos entre ambas. Una característica crucial de la política de la *New Left* fue su crítica del autoritarismo burocrático, tanto en el sector público como en el mundo comercial. Los radicales de la *New Left* exigieron la democratización de los hogares, los lugares de trabajo y las instituciones públicas, desde las escuelas hasta la BBC.

El manifiesto laborista para las elecciones generales hizo algunas concesiones a esta tradición, siendo en su práctica totalidad una lista de cosas que haría el gobierno central y las normas que impondría. Pero el año pasado el laborismo encargó un estudio acerca de la viabilidad de la implementación de nuevas formas radicalmente democráticas y cooperativas de propiedad de empresas y servicios, lo que nos recuerda que el llamamiento al control de la industria por los trabajadores formaba parte de la tradición radical asociada con Tony Benn y sus seguidores en los setenta y ochenta (el más famoso de esos seguidores era el propio Corbyn).

Aunque los críticos del corbynismo lo ven como un culto a la personalidad centrado por completo en el propio líder, los activistas del corbynismo se han encontrado como integrantes de un movimiento auto-organizado más amplio, tratando de aumentar la conciencia pública y su propia eficacia política por medio del uso de las tecnologías de comunicación de vanguardia. Quizá organizar plataformas y aplicaciones de campaña sean nuestras nuevas tecnologías del yo.

Si estas tendencias radicales pueden ser desarrolladas en un proyecto completo a fin de democratizar las instituciones británicas (incluyendo al partido laborista) todavía está por ver. Pero la historia sugiere que los cambios políticos y sociales a la escala que aspiramos deben ir acompañado por una innovación cultural amplia. Los memes a favor de Corbyn y los cánticos del fútbol son un comienzo. Qué nuevas formas de expresión pueden surgir en los próximos años, nadie lo puede predecir. Parece cierto, sin embargo, que la lucha contra el neoliberalismo y conservadurismo autoritario aún requieren formas de cultura que son colectivistas sin ser conformistas, liberando sin romper simplemente los lazos sociales.